



NÉSTOR SÁNCHEZ
Escritor jazzero
y trashumante
místico

Página 3



ALDOUS HUXLEY
Visiónvolador
y frisionario

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

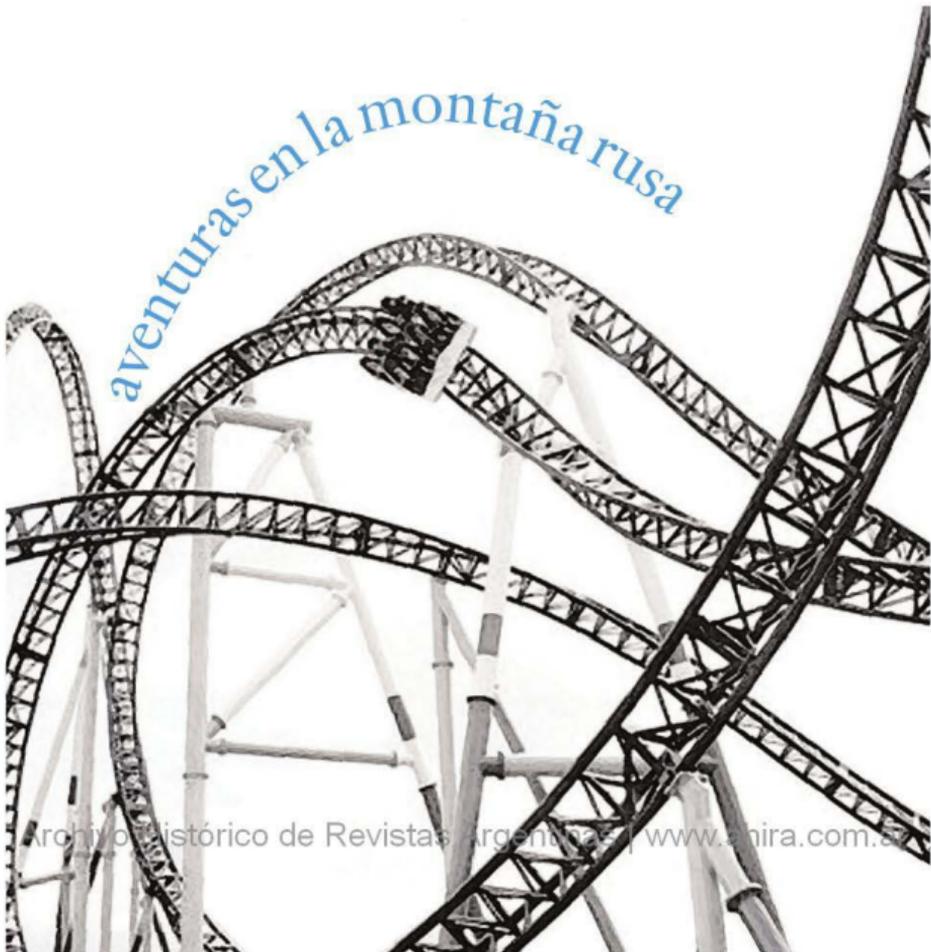
SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 147 | JUEVES 25 DE SEPTIEMBRE DE 2014

aventuras en la montaña rusa



Archivo histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Con la multipremiada *La estrategia del pequinés*, del canario Alexis Ravelo y la intrigante *La tristeza del samurái*, del barcelonés Victor Del Árbol, dos exponentes del actual género nro español, llega a la Argentina Revólver Editorial. El nuevo sello local de novela negra desembarca con exquisitas obras de autores españoles y con la perspectiva de sumar escritores argentinos y latinoamericanos. El alma

máter de este nuevo proyecto es el vasco Íñigo Amorráiz Gómez. "La idea fue una necesidad como lector de novela negra, no estaban llegando a la Argentina un montón de libros que había leído y me gustaban y que, por problemas de todo tipo, se estaban perdiendo tanto los autores de ser conocidos como los lectores de conocerlos", contó Amorráiz Gómez en diálogo con **Télat**.



Aventuras en la montaña rusa



DANIEL FRIEDEBERG

El paraíso del tonto solemne: ¿es eso la poesía? Si pienso en Jorge Manrique, en John Donne, en Matsuo Bashō o en Sor Juana Inés de la Cruz, diría que no. Ni en Friedrich Hölderlin, ni en Paul Valéry, ni en Giuseppe Ungaretti, ni en Denise Levertov, ni en Fernando Pessoa, ni en Josef Brodsky o en Leónidas Lamborghini, pero la sensación de visitar el paraíso del tonto solemne no me resulta extraña. La vivo casi a diario, al encontrarme con gran parte de la poesía que se escribe, o, más aun, la que se escribe bien treinta, cuarenta o cincuenta años. El poeta que más se dedicó a poner esa realidad sobre el tapete, el que concibió esa fórmula, "el paraíso del tonto solemne", es el poeta que poco años, el 5 de septiembre, es chileno y se llama Nicanor Parra. Titulado "La montaña rusa" el poema —apenas ocho líneas— está en *Versos de salón*, de 1962: "Durante medio siglo/ la poesía fue/ el paraíso del tonto solemne/ Hasta que vine yo/ y me instalé con mi montaña rusa."// Suban, si les parece/ Claro que yo no respondo si bajan/ echando sangre por boca y narices".

No solamente, por lo tanto, era algo muy diferente de un paraíso para tontos lo que proponía Parra, sino un juego peligroso, al que no cualquiera iba a animarse a subir, y aunque la afectara una cierta sobrestimación de su propio rol —porque los casos de poetas reuñentes a la solemnidad y la tontería no son pocos desde mucho antes de la llegada de Parra y porque tampoco con su llegada cambié ese "torpón", —, algo pudo haberme pasado, una línea de

visoria, podría decirse, entre dos grandes modos de entender la lectura y la escritura de poesía: el regodeo autosatisfactorio en una ilusión de grandeza y trascendencia personal, o una tarca, no necesariamente fácil y ciertamente comprendedor. Algo de eso creí entender cuando Aníbal Cristobal juntó en Facebook "La montaña rusa" con esta declaración de otro poeta, el norteamericano Charles Bernstein: "El problema con enseñar poesía es quizás el contrario de otras áreas: los estudiantes llegan creyendo que es personal y relevante, pero trato de que la vean como formal, estructural, histórica, colaborativa e ideológica. ¿Qué agnósticas?".

Un agnóstico, sí, Bernstein, cuando tira abajo los inflamados sueños de tantos aspirantes a los laureles de poeta para proponerles un trabajo, seguramente más oscuro y no tan fácilmente gratificante. Puesta al lado de su medida y tranquila propuesta, la de Parra parece apenas un alarde o un guiño a la hinchada. O a mi me lo parece, tal vez porque no puedo no verla desde este presente, sabiendo a dónde fue a parar o para qué suele emplearse su parafanalista desmitificadora.

"Lo que no me convence —escribí entonces— es que el lugar del tonto solemne pase a ser ocupado por el ingenioso provocador, o que la única tarea que empezó a parecer digna a muchos de los que se ocupan de la poesía es demostrar por cualquier medio que uno no es un tonto solemne, como si de eso se tratara todo. [...] Me parece mucho más productivo y atendible el planteo de Bernstein, que no deja libre ninguna agarradera que pueda ser utilizada para justificar cualquier cosa". Cristobal respondió que no cabe atribuirle responsabilidad en eso a Parra, y que él no puede imaginar

cómo evitar, en su teoría, la posibilidad de que algún tarado pueda agarrarse de ella para llevarla para el lado de los tonantes".

Tampoco creo, por supuesto, en las formulaciones a prueba de malos entendidos, entre otras cosas porque no son posibles. Lo que me pasó, concretamente, es que una luz roja se me encendió al leer la cita de Parra, al margen del que él haya hecho. No sólo hoy se supone, en muchos casos, que para hacer poesía basta con eludir la solemnidad o hacer ver que se la elude; al rechazo a lo solemne se está usando demasiado para tirar abajo cualquier intento de extender las fronteras de la imaginación y el pensamiento, o de trabajar la escritura en busca de más posibilidades. Tal vez lo que amenaza, a esta altura del siglo XXI, a la poesía, sea menos el peligro de caer en tonterías solemnes que el de sumarse a ese "avance de la insignificancia" que, en palabras de Cornelius Castoriadis, adecua todos los aspectos de la vida a las necesidades del mercado.

Ni se me ocurriría asociar la palabra "insignificancia" al Nicanor Parra que en *Poemas y antipoesmas*, en *Versos de salón*, en *Canciones rusas* o en *La camisa de fuerza*, se dedicó jubilosamente a subvertir las visiones establecidas, a fuerza de humor sarcástico y disparate, a la vez que reformulaba los modos de producir significación poética mediante el registro de la concreta vida moderna y su sometimiento.

a un proceso de fragmentación y montaje, de la explotación de lo que hay de intencionado y equívoco en el "lenguaje corriente" y de una sagaz apelación a capacidades intelectuales del lector. Desde el premio Cervantes al homenaje que en su centenario le brindó la presidenta Michel Bachelet, están más que merecidos los reconocimientos a Parra, pero no por eso voy a dar mucha importancia a textos de su autoría como este "Epitafio" de 1993: "Yo soy Lucila Alcaýaga/ alias Gabriela Mistral/ primero me ganó el Nobel/ y después el Nacional/ a pesar de que estoy muerta/ me siento mal/ porque no me dieron nunca/ el Premio Municipal".

"Parra abrió caminos, desde *Poemas y antipoesmas*, y termina con *Sermones y pírricas del Cristo del Elqui*. Lo demás es chistes, dibujos, cosas así hechas por presión editorial". El que lo dice es un poeta chileno actual, Germán Carrasco, y es un hecho que, si a los textos de Parra se los lee sólo por lo que ofrecen, rara vez va a encontrar uno algo más que ejercicios de ingenio en la producción de los últimos treinta años, como si se considerara autorizado a hacer cualquier cosa al amparo del prestigio ganado. Que lo ganó bien cuando es indudado.

ble, y también que escribir chistes nada tiene de malo, siempre que se los tome como chistes. Para quienes entienden que lo único que importa es no parecer solamente tal vez no haya diferencia entre estas provocaciones ingeniosas y aquellos poemas que podían hacerle a uno "echar sangre por boca y narices". Otros seguimos prefiriendo ejercicios de la extrañeza y la ironía como el que Parra desata en "Padre nuestro", su extraordinario talento para verificar y para encontrar la palabra justa, su inconfundible creatividad: "Padre nuestro que estás en el cielo/ Lleno de toda clase de problemas/ Con el ceño fruncido/ Como si fueras un hombre vulgar y corriente/ No pienses más en nosotros/ Comprendernos que suñes/ Porque no puedes arreglar las cosas./ Sabemos que el Demonio no te deja tranquilo/ Destruyendo lo que tú construyes./ El se ríe de ti/ Pero nosotros lloramos contigo/ No te preocupes de sus risas diabólicas./ Padre nuestro que estás donde estás/ Rodeado de ángeles desleales/ Sinceramente: no suñas más por nosotros/ Tienes que darte cuenta/ De que los dioses no son infalibles/ Y que nosotros perdonaos todo".



El segundo número de la revista *Buenos Aires Poetry*, una publicación independiente de poesía, ensayo y crítica literaria, fue presentado en el Museo del Libro y de la Lengua por su director y el investigador Emmanuel Taub. La revista, dirigida por el poeta, traductor y editor Juan Araba, y diseñada por Camila Evia, es una novedad en el terreno de las publicaciones literarias por sus traducciones,

sus intervenciones críticas, su poesía local e internacional, y por su cuidada propuesta estética. Esta edición, además del especial sobre el poeta francés Arthur Rimbaud, presenta un ensayo sobre el poeta James Macpherson y el origen escocés del Movimiento Romántico; otro de Lewis Mumford sobre Herman Melville, autor de *Moby Dick*, y el texto "Rimbaud Occidental", de Antonio Lastra.



JUEVES 25 DE SEPTIEMBRE DE 2014 ■ SUR ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Néstor Sánchez

Escritor jazzero y trashumante místico



→ LEONARDO HUEBE

Néstor Sánchez (1935-2003) nació y murió en el barrio porteño de Villa Pueyrredón. Fue autor de *Ojo de rapina* (apuntes sobre el arte de escribir), *Nosotros dos* (novela), *Siberia blues* (novela), *La condición efímera* (cuentos), *El amor, los orzinsí y la muerte* (novela), *Solo de Remington* (antología de relatos breves). Fue considerado por Julio Cortázar como el mejor escritor argentino de su generación, quien hizo de intermediario para que la Editorial Sudamericana se decidiera a publicar sus primeros libros.

Las editoriales Mansalva, Paradiso y La Comarca (dirigida por Claudio, su hijo), en los últimos años han reeditado la mayor parte de su obra.

Sobre Siberia blues

En la década del 40, en Villa Urquiza, la barra de Tomaso se entregaba al "fuego sagrado del ocio" y a observar con desdén el ir y venir de los trabajadores, la "caravana del sudor". Sánchez nos muestra un Buenos Aires marginal, la de las apuestas clandestinas, la de la compra y venta de drogas, la del delito como forma de vida, una Buenos Aires en la que los personajes desaparecen, se encarcelan o mueren. El autor va al pasado y vuelve al presente del relato siempre con nostalgia, deteniéndose en la barra (y en la geografía de su territorio), describiéndola, añorándola, queriéndola, soliciéndola y perdiéndola.

Cualquier escritor hubiera pensado estar a la deriva desde el estuero de San Pedro de los Andes, en cualquier escritor: desarrollaba sus historias haciendo música. Es por esta razón que su escritura es difícil de dudar. Cuando el lector cree que ya domina los giros y los



LA ESCRITURA. "MI ACTITUD FUE SIEMPRE LA DE INTENTAR LLEGAR A ALGO QUE ESTABA MÁS ALLÁ, ALGO INALCANZABLE."

corcoveos, mira hacia los márgenes del libro y ve cómo se le escurre literatura. La prosa del autor no acata los límites, los ignora, los quiebra sin remordimientos.

"Si, esa noche improvisé durante bastante mucho tiempo sobre 'Cherokee'. Mientras lo utilizaba, me di cuenta de que, al utilizar los intervalos superiores de las armonías como línea melódica colocando debajo armonías nuevas más o menos afines, podía tocar aquello que por tanto tiempo había oído dentro de mí. Me llené de vida."

Esta frase de Charlie Parker es la puerta de entrada que eligió Sánchez para invitarnos a visitar *Siberia blues*. Quizá, también, sea la llave para su lectura. Como escribió Enrique Vila-Matas: "Siberia blues es un libro sobre el jazz, sino lo más parecido que ha existido nunca al jazz".

El cuarto camino

En 1969, en el número 5 de la revista *ARTiempo*, aparece una en-

trevista en la que Sánchez se expresa sobre su forma de escribir y da detalles de su futuro. Aquí un fragmento:

Supimos que está escribiendo una nueva novela. ¿Tiene alguna relación con sus libros anteriores?

Sin haber escrito *Nosotros dos* y *Siberia blues*, especialmente esta última, no podría haber escrito éste (se refiere a *El amor, los Orzinsí y la muerte*). Pero la relación casi obsesiva central sigue aproximándose a la búsqueda de lo antiliterario. Quiero decir: procuro escribir a partir de aquello que rechazo como lector interesado, a partir de aquella única cosa que un escritor debe aprender y que es lo que no debe hacerse. Claro, además está la necesidad de encontrar un ritmo total en el ambiente, una especie de respiración que se consigue en un momento de la vida... Cualquier otra actividad artística requiere una unidad y dedicación que la literatura, por tratarse de palabras, parece olvidar. De ahí que todavía se puede

asegurar lo que el pensó y lo que ella sentía. Si el acto de la escritura es un acto esencialmente ético, de posible verdad consigo mismo, entonces toda vez convicción literaria se hace dinosíaurica por sí misma, se hace cada día menos soportable... El elemento desencadenante de la gran baratura que amenaza sepultarnos en papel, es ese lector multitudinario que inventaron los sociólogos sin empleo... Yo quiero encontrar casi todos los días el libro, la voz de un hombre, que me convoque, que me desilúe los esquemas, que me pida cosas, que me obligue a participar, a confundirme, a cumplir un ciclo en su lectura. Por lo general encuentro nada más que historias, mujeres que hablan, idiotas que hablan, parálisis que hablan, carteros que hablan, bobos que hablan, monólogos interminables de oficina, historias de mas, historias chismosas, niños que hablan, papel, tinta.

En el final, hay una referencia sobre su futuro: **¿Es cierto que prepara su partitura?** **¿Tiene que ver con una beca?**

Sí. Pero sin beca igual me mandaría a andar. Una ciudad es un lugar con tanto más o menos negro habitado por gente que camina y camina. Ni viene otra agua ni el río ni nada cambia. A lo sumo, estando dicha ciudad empujado del todo en uno es porque ha llegado el momento de no reprocharle nada a nadie y pisar las valijas.

Leyendo a Ouspensky, Sánchez llega a Gurdjieff y a su estudio de las condiciones del ser, tomado desde el punto de vista de la posibilidad de la unidad interna y la evolución consciente, de la relación entre el cuerpo (el camino del yogui) y las emociones (el camino del monje). Gurdjieff interrelaciona estas tres experiencias en lo que denomina "el cuarto camino". Sánchez comienza un derrotero por Latinoamérica para conectarse con sus discípulos. Llega a Estados Unidos, viaja a Europa (en París vive varios años, ciudad en la que asiduamente se reúne con Cortázar), vuelve a Estados Unidos, vive en las calles de Nueva York y un día de 1986 regresa a Buenos Aires. Da talleres literarios (son magistrales sus pautas de trabajo para los alumnos) y conoce a ese adulto que es su hijo, "que no ve desde que era un niño."

Antes de morir, dijo: "Ya no veo escritura posible para mí. Como dije, se terminó la épica. Para poder escribir tendría que recurrir a mi pasado en los Estados Unidos, y eso ya está hecho. Es una situación extrema en la que estoy: si la escritura se vincula con la vida, la vida que llevo es muy monótona, y en el camino de la vejez se convive con la muerte, no hay solución. Mi actitud frente a la escritura fue siempre la de intentar llegar a algo que estaba más allá de la escritura, que me quedé sin nada."

El ensayo *Sobre Sánchez*, de Osvaldo Baigorria es un trabajo imprescindible para acompañar la lectura de su obra.

El libro *Arnaldo Calveyra. Teatro reunido*, recién publicado por la editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos (Edunor), incluye por primera vez la obra dramática del poeta compuesta por las piezas *El diputado está triste*, *Mactuzuma*, *Latin American Trip*, *La selva* y *Cartas de Mozart*. Hasta esta edición estas obras eran inhallables y casi todas inéditas. Dramaturgo, poeta, narrador y

ensayista, Arnaldo Calveyra nació en Mansilla, Entre Ríos, en 1929. A principios de la década del 60 viajó becado a París, donde reside desde entonces. La mayoría de los textos de este libro tienen entre 25 y 55 años, y no sólo han conservado su frescura sino que "tienen una renovada capacidad para hacernos pensar sobre aquello que funda el teatro", apunta Claudia Roda, directora de esta obra.



CONTRATAPA

→ Luis Soto

Arnaldo Huxley

Visión y frisionario



Como las acciones de no pocas empresas del mercado bursátil, a lo largo de más de 80 años "los papeles" de la obra literaria de Arnaldo Huxley registran marcados vaivenes de cotización. A frescos 120 años de su nacimiento, releemos el epistolario: asoma un Huxley que hurga filosóficamente en su visión del futuro que acechaba al hombre al que le tocaba vivir desde la segunda mitad del siglo pasado. Más sutil que frente al texto a publicar y capaz de "hablar con el corazón en la mano" —la crítica lo acusaba de no superar tal incapacidad—, en la confianza del decir privado fantasea, juega, arriesga juicios y ofrece algún hallazgo de profunda lucidez.

Fue un acontecimiento la publicación en Londres de *Contrapunto* (1928), novela pronto consagrada como best seller —Huxley caricaturizaba el fenómeno diciendo bell sister— y traducida a todos los idiomas europeos. Dura y corrosiva denuncia contra el mundo interbellico, presenta el fresco de una sociedad en desintegración mostrándola frente al arte, la política, la filosofía, la religión. A través de sus personajes Huxley aporta al armado de la conducta de una generación entera, la que entre 1925 y 1940, integrada básicamente a una clase media alta, transitó los caminos de aquel Occidente. Ya desatada la guerra por la Alemania nazi, en 1939, los nuevos críticos, más preocupados por problemas socioeconómicos que por valores estéticos, denunciaron la mediocridad de Huxley. En *Un mundo feliz* (1931) ofrece una visión deshumanizada y utópica del porvenir con una división de la sociedad en castas genéticamente programadas. Se la considera una de las fuentes de la ciencia ficción. Hux-

ley escribió después *Vigilante cívico* (1939), *La filosofía perenne* (1945), *Los demonios de Londres* (1952), *Las puertas de la percepción* (1954) —fruto de experiencias con el consumo de mesalina y ácido lisérgico—, *La vida* (1957). Fue autor de inmensa fecundidad: sus obras completas suman 40 tomos. No faltan quienes creen que tanta fertilidad explica el escaso caso que su obra tuvo entre la muerte que en 1963, el día en que fue asesinado John Fitzgerald Kennedy y los años 80. Posteriormente se reanuda la fluidez de las fluctuaciones.

Hijo y nieto de biólogos —su abuelo fue un destacado investigador— se casó a los 25 años con la bella María Nys. Trece meses después de la muerte de María (1955) volvió a responder sí al quiere—por—esposa, no precisamente en clave sacramental. Lo conquistó la violinista y psicoterapeuta italiana Laura Archetti, con la que vivió en Los Angeles. A su lado enfrentó el cáncer de lengua que, afectadas las glándulas linfáticas del cuello, se transformó en terminal.

Del epistolario se rescatan una cambiante actitud frente a la guerra del 14, su pesimismo sobre la que espera a Inglaterra, la visión que tiene acerca del futuro de Estados Unidos y su relación con el mundo —hoy y aquí, en plena vigencia—, la candorosa irreverencia de sus fugas boscícolas, cierta pregunta a una lady amiga de Bertrand Russell y un canto al sur mediterráneo.

"Después de esta guerra no voy a escribir libros deprimentes: ¡Ibسن estará absolutamente demodé. Habrá que escribir libros alegres" (marzo 1915).

"Al principio me habría gustado mucho ir a pelear. Ahora me declararía pacifista. Pero me estrema pensar que al fin de la guerra Inglaterra será apenas habitable" (marzo 1916).

"No sé qué voy a hacer en materia de trabajo. Ni siquiera puedo tocar el clarinete a la puerta de una taberna" (agosto 1916). "¿Cuántos más hombres queden desvinculados de esta guerra infernal, mejor para el mundo. ¿Cómo saber si la tierra no es el infierno de otro planeta?"... "Pronto iré a trabajar la tierra en una granja de Garsington" (el mismo mes).

"Otro ataque de los aeroplanos alemanes. Bajamos en rebato al sótano y allí tomamos un coposito té. Creo que volverán todos los días y causarán una matanza de los más desagradable" (junio 1917). "¿Qué noticias hay de esta divertida antigüalla de la guerra?"... "Estoy escribiendo unos sonetos bíblicos, uno sobre Jonás" (septiembre 1917).

"Escucha ha de estar poniéndose cosas preciosas. Aquí en el sur dan los momentos perfectos del verano. Voy en bicicleta al bosque de Windsor, me siento bajo los robles y hojeo obras de los románticos hasta que mi alma empieza a reventar de emoción"... "A veces me pregunto si la guerra va a durar tres o seis años más" (abril/mayo 1918).

"El primo Graves dice que la guerra terminará en un año por la mengua de potencial humano de los boches. Piensa que hasta pueden obtener la victoria, aunque sin poder usar que la guerra del pruritanismo, se sabe, es infeccioso. Pase lo que pase será para peor. Me preocupa la inevitable aceleración del predominio mundial de Estados Unidos. Era algo que iba a ocurrir con el tiempo, pero esto va a apresurar un siglo

el proceso. Todos quedaremos colonizados. Europa ya no va a ser más Europa" (agosto 1918). "Me enteré que el pobre Eliot lo han llamado a filas y posiblemente será soldado raro, alabardero de Kentucky o fusilero de Memphis. Ese colmo de la desgracia. Espero que se pueda hacer algo por él" (mismo mes).

"¿Cómo podemos aprender a pasar a voluntad de un mundo de conciencia a los otros, de lo estético a lo místico? Créalo, Lady Morrell: la mesalina y el lisérgico abrirán la puerta"... "Vayamos a un asunto algo 'macabre'. ¿Sabe usted qué medio usó Bertie Russell para curarse las hemorroides, mal doloroso y casi universal que últimamente me aflige? Oh, mi Lady Morrell, acaso deba pedirle disculpas por semejante pregunta" (octubre 1918).

"Unfortunado vecino muy digno, muy serio, ha consumado repotes para explorar regiones remotas de su conciencia, librarse de traumas y comprender el significado de la caridad cristiana. Fue detenido, amenazan con recluirlo 5 años en San Quintín. ¿Podrías asesorarlo con material médico y antropológico para que demuestre que el pague no es droga peligrosa, pene una multa y te den libertad condicional?" (al Dr. Osmond, su amigo y consejero en drogas, octubre 1955).

"Hay valoros más la luz del sol que las personas, la cultura, el arte, la conversación. Me marché a Italia a pasar el verano [Italia está llena de personas, de cultura, etc.] y también de muy breve época de los héroicos y sus atrocidades esté concluyendo. La civilización volverá a los lugares cillidos donde nació. Todo aquello de

que pueden sentirse orgullosos los hombres ha salido del Mediterráneo. Todo lo que espanta en la vida humana viene del norte, el oeste o el este: religiones horribles, morales asínimas, sordida acumulación de dinero, protestas en demasía, ascetismo, donjuanismo... ¡Viva el Mediterráneo! ¡Abajo Liverpool!" (mayo 1929).

Al calor de este brote surfillo es natural que escriba varias cartas a Victoria Ocampo, con quien curiosamente solía reunirse en compañía de Igor Stravinsky. "A lo sumo combiné felizmente el encuentro de la Música y la Poesía, eminentes bestias de contacto tan notorio desde hace 30 siglos"... (a I.S., enero 1951). "El texto puede adaptarse a un espectáculo de luces y sonidos, pero en cine se convertiría en un documental lleno de personajes que aparecen y desaparecen o en un drama muy difuso. De la vida de San Martín habría que aislar un episodio y armar un relato con comienzo, medio y fin. El rol histórico sería sugerido en alguna escena del final de la carrera del gran hombre. Luego iría la parte dramática y pasional contada en forma de flash-back. ¡Tanto mejor si el drama tiene lugar cerca de la casa del algarrobo!" (febrero 1959). V.O. le había enviado el boceto del guión de una película sobre San Martín y Huxley —fraternalmente conmovido por el consumo de opio en el cruce de los Andes por parte del Libertador—, la asesoraba en el abse del proyecto. La mención del algarrobo es una clara alusión a la cultura: V.O. no había hecho protagonista a San Martín la famosa escena atribuida a Facundo Quiroga, símbolo ocamposarmentino de la barbarie, con un tigre como partenaire y un algarrobo erigido en providencial refugio?